

Los procesos de cambio en el mundo árabe *

*Emilio A. Rufail ** y Milton E. Escobar ****

Resumen

El proceso de cambio que vive el mundo árabe comenzó a principios de 2011 con una serie de protestas sin precedentes, motivadas por alzas considerables en los precios de los alimentos. Los manifestantes aprovecharon la ocasión para extender sus reclamos por mayores espacios de participación política y libertad de expresión. Esta situación provocó la caída de los presidentes de Túnez y Egipto, generando un efecto contagio sobre el resto de los países de la región y desatando una guerra civil en Libia, con la posterior intervención militar de Occidente a través de la OTAN. También desencadenó una ola de protestas civiles, algunas reprimidas violentamente, en el resto del mundo árabe —Jordania, Yemen, Argelia, Marruecos, Arabia Saudita, los países del Golfo y Siria—, y amenaza extenderse a otros países islámicos pero no árabes, como Irán.

Palabras clave: Mundo árabe – Medio Oriente – África del Norte – Magreb – democracia – protestas – conflictos

* Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el X Congreso Nacional de Ciencia Política, Córdoba, 2011. El presente trabajo fue redactado hacia finales de junio y principios de julio de 2011. Desde entonces, la dinámica de los acontecimientos ha producido cambios profundos en algunos de los países analizados

** Universidad Católica de Córdoba. Universidad Abierta Interamericana.

** Universidad Católica de Córdoba.

Código de referato: SP.134.XXI/11.

STUDIA POLITICÆ



Número 21 ~ invierno 2010.

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

Abstract

At the beginning of 2011, the change process that the Arabian world lives began with a series of unprecedented protests, motivated by considerable rises in food prices. The demonstrators took advantage of the occasion to extend their claims for more spaces of political participation and freedom of speech. This situation caused the fall of Tunisian and Egyptian presidents, generating a contagion effect across the region and triggering a civil war in Libya with the subsequent military intervention from the West through the NATO. Also it led to a wave of civil protests, some of them are violently repressed, in the rest of the Arab world—Jordan, Yemen, Algeria, Morocco, Saudi Arabia, the Gulf countries and Syria—, and threat to be extended to other Islamic but not arabian countries, like Iran.

Key words: Arab world – Middle East – North Africa – Maghreb – Democracy – Protests – Conflicts.

Introducción

POR varios motivos, nada de lo que sucede en el mundo árabe nos puede ser indiferente.

En Argentina, los ciudadanos descendientes de las comunidades arabo-parlantes afincadas aquí desde finales del siglo XIX, conforman la tercera ola inmigratoria del país, provenientes principalmente de Líbano y Siria, un dato poco difundido.

Tradicionalmente nuestro país ha mantenido, y continúa haciéndolo, excelentes relaciones bilaterales con todos los países árabes. Asimismo, la conflictividad desatada en dicha región no sólo afecta a la economía mundial, de la que somos parte, sino también genera tensiones que pueden perturbar la paz y la seguridad internacionales.

El proceso de cambio que vive el mundo árabe comenzó con una serie de protestas sin precedentes, a principios de 2011, motivadas por alzas considerables en los precios de los alimentos. Los manifestantes aprovecharon la ocasión para extender sus reclamos por mayores espacios de participación política y libertad de expresión.

Las revueltas sociales, que al principio contaron con el factor sorpresa, produjeron la caída de los presidentes Ben Ali de Túnez y Mubarak de Egipto, generando una especie de efecto contagio hacia la mayoría de los países árabes.

Citados países, y más allá de sus propias particularidades, comparten contextos similares que podríamos resumir de la siguiente manera:

- *Gobiernos populares* devenidos en autoritarios, bajo la apariencia de democracias, aliados y sostenidos por las Fuerzas Armadas, que les aseguraron durante mucho tiempo su permanencia en el poder. Asimismo, las protestas también han alcanzado a las monarquías de la región que han visto impugnada su legitimidad política y social por parte de sus sociedades nacionales.
- *Liderazgos funcionales* a los intereses de los EE.UU. y de otras potencias occidentales en la región, ya sea por el acceso a sus recursos petrolíferos y gasíferos o a través de una alianza basada en una posición moderada hacia Israel o en la colaboración en la lucha contra el terrorismo internacional.
- *Altos niveles de corrupción* que han moldeado y estructurado sociedades con gobernantes ricos y gobernados pobres.
- *Sistemáticos fraudes electorales y fuertes dispositivos de control político y social*, violando los Derechos Humanos en todas sus formas, lo cual impidió, hasta ahora, el surgimiento de fuerzas opositoras orgánicas que pudieran disputarles el poder.
- *Grandes sectores de la sociedad pauperizados, con altos índices de desempleo y pobreza*, dueños de sentimientos de frustración acumulados en el tiempo y exteriorizados en estas manifestaciones.
- *Sociedades jóvenes* (el 60% de la población tiene menos de 30 años). Ellos han sido los artífices de estos movimientos, utilizando las nuevas tecnologías para organizarse y dar a conocer sus reclamos y aspiraciones.
- *Sectores islámicos radicalizados* que se aprovechan del clima de incertidumbre que generan estos procesos para su beneficio.

Los particularismos

Como se manifestó con anterioridad, además de los motivos compartidos que se acaban de describir, existen en cada uno de estos países una serie de situaciones particulares que los caracterizan. Se hará a continuación una breve reseña de las mismas.

República Tunecina

Las manifestaciones consiguieron rápidamente la caída del gobierno del presidente Ben Ali, luego de 30 años de permanencia en el poder marcados por el autoritarismo y la corrupción. Los motivos que permitieron su

salida fueron la falta de respuestas a los reclamos populares y una lectura equivocada de la dimensión del descontento, subestimando sus consecuencias.

El cambio no ha traído ni estabilidad ni certeza sobre la ejecución de reformas profundas. Los desacuerdos han erigido un gobierno débil con fuertes desafíos relacionados con la articulación de los deseos de cambio de la población.

República Árabe de Egipto

Las protestas provocaron la salida de Mubarak (gobernaba desde 1981), sin embargo, ello no ha producido un cambio visible en Egipto. El poder quedó en manos de los mandos militares aliados al ex presidente y respaldados por los EE.UU., realizando sólo cambios de figuras políticas, pero no de fondo.

Occidente necesita sostener en parte el *statu quo* en Egipto, país aliado en la región y mediador entre palestinos e israelíes, ya que teme el rol que puedan adquirir grupos tales como los “Hermanos Musulmanes” en este nuevo escenario.

El nuevo panorama egipcio ha permitido que la temida organización conocida como “Hermandad Musulmana”, abandonara la ilegalidad para convertirse en un partido político denominado “La Justicia y la Paz”. De esa manera, participarán en la futuras elecciones parlamentarias, las cuales aún no tienen una fecha cierta de realización. Asimismo, los salafistas han creado su propio partido denominado “An Nur” (La Luz). Este sector ha conformado un segundo partido político, “Al Fadila” (La Virtud), que espera la aprobación de las autoridades electorales. Los salafistas representan el sector islamista radicalizado que más ha crecido en el nuevo contexto egipcio.

Por otro lado, este cambio no ha favorecido en nada a los cristianos coptos de Egipto, ya que desde la salida de Mubarak y debido al crecimiento de los grupos salafistas, se han multiplicado los ataques realizados contra esta comunidad religiosa por parte de militantes islámicos radicalizados.

República Argelina Democrática y Popular

El presidente Bouteflika, que gobierna desde 1999, movilizó las fuerzas de seguridad para impedir que los manifestantes pudieran desestabilizar a su gobierno. Argelia es un Estado complejo, con fuertes tensiones entre las

identidades árabe y beréber. El país soporta el accionar de grupos islámicos radicalizados desde hace ya varias décadas, que en el pasado estuvieron muy cerca de alcanzar el control del poder. El 24 de febrero del corriente año el gobierno decidió levantar el estado de emergencia vigente desde 1992.

República del Yemen

Su importancia regional radica en ser uno de los países donde Al Qaeda se encuentra más activo. Se considera que la rama yemení de esta organización terrorista es una de las más peligrosas en la actualidad.

La sociedad yemení tiene un carácter tribal, con conflictos internos, escaso desarrollo y una población sumida en la pobreza y el desempleo, que no ha logrado avances sociales o económicos significativos bajo la presidencia de Saleh, en el poder desde 1990. Grandes manifestaciones públicas han exigido su dimisión, logrando que renuncie a extender su mandato hasta 2013 y que su hijo se convirtiera en su futuro sucesor.

La situación se ha deteriorado a tal punto que el propio presidente Saleh fue víctima de un ataque contra su integridad física el 4 de junio de 2011, del cual no se conocieron mayores precisiones, siendo herido de gravedad y debiendo ser trasladado hacia Arabia Saudita para ser intervenido quirúrgicamente. Algunos analistas creían que esta situación favorecería la salida de Saleh y descomprimiría la tensión en el país, pero la violencia no cede y el presidente anunció que retornaría y seguiría ejerciendo su cargo, sin que en el futuro cercano se avizore una salida pacífica al conflicto interno que hoy se desarrolla en el país.

Reino Hachemita de Jordania

Las protestas no persiguieron la caída de la monarquía hachemita, pero sí exigieron cambios al reinado de Abdallah quien nombró un nuevo primer ministro, solicitándole una serie de reformas que satisficiera los reclamos de los manifestantes, ampliando así la participación política de la sociedad. Al rey le preocupa que las manifestaciones alteren la convivencia entre jordanos y palestinos, ya que estos últimos representan una parte importante de la población del país y reclaman una mayor integración. Sólo basta recordar que la esposa del Rey, Rania Al Abdullah, es de origen palestino.

Jordania es un país altamente condicionado por la asistencia externa ya que no posee grandes recursos naturales y el turismo, que es su principal fuente

de ingresos, se ha visto mermado por el temor a posibles desenlaces violentos que pudieran generar las protestas sociales. Esto no sólo ha afectado a la industria turística jordana, sino también a la del resto del mundo árabe, especialmente en Egipto, Túnez y Marruecos.

Libia

Gobernada desde hace 40 años por Muamar Gadafi, excluido por la comunidad internacional debido a sus conexiones con el terrorismo internacional y por intentar el desarrollo de armas de destrucción masiva, fue readmitido por los intereses occidentales sobre sus recursos petrolíferos y el fructífero negocio de las armas. Este último ha significado pasar por alto el prontuario referido a las violaciones de Derechos Humanos perpetradas por su régimen.

Las protestas en Libia reclamaban la salida de Gadafi, quien las reprimió brutalmente causando varios muertos, lo cual derivó en una violenta guerra civil sin resolver hasta el presente.

Posteriormente se produjo la intervención de la Organización de Naciones Unidas, que brindó el marco para que actuaran militarmente EE.UU. y sus aliados de la OTAN. En un principio, Gadafi había negociado su salida del gobierno y al no conseguir imponer sus condiciones, afirmó que no abandonaría el poder. Se trata de un personaje impredecible, como el futuro de su país.

La difícil situación económica y financiera por la que atraviesa Europa está menguando los esfuerzos bélicos en Libia. Es por ello que algunos líderes europeos empiezan a vislumbrar la necesidad de negociar con Gadafi una salida al conflicto para evitar que la situación se prolongue en el tiempo y se requieran recursos que hoy algunos países europeos preferirían utilizar con otros fines.

Al igual que en Afganistán, la OTAN en Libia no ha podido cumplir eficazmente con su mandato.

Reino de Marruecos

Las protestas marroquíes reivindican mayor empleo, reformas políticas y una constitución democrática. Su principal crítica se centra en el rol del parlamento, pues sostienen que no cumple con su cometido.

Marruecos es un país asediado por las organizaciones islamistas que operan en su territorio y que representan un desafío cotidiano para las autoridades

del país, debido al elevado número de sus miembros y al activismo que practican, obligando a las fuerzas de seguridad del reino magrebí a permanecer en un constante estado de alerta.

El monarca marroquí, Mohamed VI, cedió a los reclamos populares, especialmente de los jóvenes. Ello implicó acceder a la reforma de la Constitución tratando de adecuar una monarquía considerada, por muchos, como obsoleta. Como resultado de la misma se destacan:

El Rey podrá nombrar al Jefe del Gobierno, exclusivamente, en el seno del partido vencedor de las elecciones. Anteriormente, esta elección podía hacerla, incluso, por fuera de los miembros del parlamento. También mantendrá bajo su autoridad a las Fuerzas Armadas y la política exterior. Si bien continuará ejerciendo como única autoridad espiritual (Comendador de Creyentes), pierde el carácter “sagrado” de su persona. Asimismo, podrá disolver el parlamento y ejercer el denominado “derecho de gracia”.

En cuanto al Jefe de Gobierno, éste presidirá el Consejo de Gobierno, nombrará a ministros y altos cargos, podrá disolver la cámara baja y tendrá la iniciativa legislativa.

Por último, el parlamento tendrá la facultad del “voto la confianza” o “censura” al gobierno por mayoría absoluta, podrá crear comisiones de investigación y también de otorgar amnistías.

El 1 de julio, la mencionada reforma fue sometida a un referéndum constitucional en el marco de una jornada de alta participación donde los votantes brindaron su apoyo masivo a la misma (98,5 %).

A pesar de los cambios realizados y de los anuncios, la juventud del “Movimiento de 20 de febrero”, llamado así por ser la fecha en la que comenzaron las protestas en Marruecos, continúa manifestándose regularmente en las principales ciudades del país en reclamo a un cambio político aún más profundo.

Reino Árabe Saudita

El Estado ejerce un férreo control político y social que impide que el descontento se exteriorice. Hoy se debate entre su alianza con EE.UU., los numerosos y activos miembros de Al Qaeda que operan en su territorio, y el miedo a la influencia iraní sobre las minorías chiítas de un reino mayoritariamente sunita. En relación a los reinos vecinos, ha establecido una alianza en el seno del Consejo de Cooperación del Golfo (Bahrein, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos) con el fin de contener

las protestas sociales y políticas, incluso enviando tropas de respaldo y apoyando a algunos gobiernos con recursos económicos.

El ejemplo más claro de esta situación es el apoyo brindado por el gobierno saudita a su par de Bahrein, país del Golfo jaqueado por las protestas de los chiítas, que son la mayoría de la población, gobernados por una dinastía sunita.

República Árabe Siria

La familia Al Assad, perteneciente a la minoría alauita —considerada una secta por la mayoritaria rama sunita del Islam—, gobierna el país desde 1971 con mano dura, reprimiendo ferozmente todas las protestas en su contra. Los cambios en Siria tendrían un gran impacto en toda la región, pero especialmente en el Líbano, por la influencia que ejerce Damasco sobre dicho país y por sus conflictos con Israel. El Estado Hebreo observa con gran preocupación un eventual escenario pos-Al Assad y sus posibles consecuencias para la seguridad del mismo.

El presidente Bashar Al Assad no sólo no ha podido controlar la situación con sus ofrecimientos reiterados de reformas políticas y la promesa de amnistías para los opositores, sino que ha decidido redoblar la apuesta. Se ha embarcado en una violenta represión que ha tenido como resultado un éxodo de ciudadanos sirios hacia Turquía y la deserción por parte de algunos miembros de sus fuerzas armadas que se niegan a reprimir a los civiles, siendo ellos mismos víctimas de las armas del resto de los camaradas fieles al régimen.

La ferocidad del régimen sirio no es una novedad, sino parte de una estrategia implementada por el padre del actual presidente y fundador de la “dinastía” gobernante, Hafiz Al Assad, que continúa hasta el presente reprimiendo violentamente a los opositores, con el objeto de impedir cualquier amenaza contra la estabilidad de su gobierno. Un ejemplo diáfano de esta actitud fue la llamada “Masacre de Hama” (1982) contra insurgentes islámicos sunitas identificados con la “Hermandad Musulmana” que desafiaron al régimen sirio liderado por la minoría alauita. Dicho levantamiento terminó con la muerte de unos 10.000 ciudadanos sirios, en su mayoría civiles, a manos de las tropas gubernamentales. El tiempo ha pasado, pero los métodos continúan siendo los mismos.

La situación en Siria tiene pronóstico reservado. Como reza el dicho popular, “la violencia sólo engendra más violencia”. El gobierno de Damasco no parece tener otra estrategia que la de reprimir a aquellos que buscan un

cambio, afirmando que los levantamientos son apoyados y financiados desde el exterior y que no deberían intervenir terceros países en los asuntos internos sirios.

Parece que los gobernantes sirios olvidan a propósito que esa ha sido su propia manera de actuar, particularmente en el vecino Líbano, donde durante muchos años el país de los cedros vivió al compás de las decisiones adoptadas desde Damasco, sacrificando su propia soberanía.

El vecino incómodo

En el vecindario árabe hay un vecino no árabe que incomoda. No se trata de Israel sino de Irán, la nueva potencia regional que gradualmente ha incrementado su influencia de forma notoria con ambiciones nucleares, y que representa una amenaza a los intereses de las monarquías árabes. Aliado de Siria, Irán ha capitalizado las protestas en el mundo árabe, especialmente en la región del Golfo Pérsico/Árabe, entrometiéndose en los conflictos internos a través del apoyo a las minorías chiítas existentes en esos países —sólo en Bahrein son mayoría— y cuyos gobernantes pertenecen a la rama sunita del Islam.

Arabia Saudita es la que motoriza el enfrentamiento con los iraníes que comenzaron, en 1979, con la “Revolución Islámica” y cuyo modelo pretendía ser exportado a los países árabes vecinos. Los sauditas han utilizado esta cuestión para intervenir a favor del resto de las monarquías árabes, no por solidaridad, sino por el temor que su propia minoría chiíta refuerce su postura opositora y radical frente al gobierno saudí.

La influencia de la muerte de Osama Bin Laden sobre el mundo árabe

El asesinato de Osama Bin Laden el 2 de mayo pasado despertó cierto temor acerca de las repercusiones —en términos de represalias violentas— que dicho acto provocaría en Occidente y contra sus intereses en los países árabes a pesar de que, hasta el momento, el radicalismo islámico ha estado prácticamente ausente.

Nadie puede ignorar que Al Qaeda, el grupo fundado y liderado por Osama Bin Laden hasta su muerte, tiene sus redes extendidas globalmente, especialmente en el mundo árabe y el mundo islámico. De hecho, el primer atentado atribuido a esta organización fue perpetrado en Pakistán, país islámico que albergaba al líder terrorista, ocasionando la muerte de 88 perso-

nas e hiriendo de suma gravedad a otras tantas más. Sin embargo, no se puede asegurar que el motivo central del ataque fuese el conflicto que mantiene el gobierno paquistaní con los talibanes de su país.

La muerte de Bin Laden seguramente ha requerido un reacomodamiento de la estructura de Al Qaeda, no sólo por la necesidad de establecer un nuevo liderazgo, sino también porque lo acontecido podría replicarse con otros miembros de la organización.

El creer que el asesinato de Bin Laden tendría mayores repercusiones en las sociedades árabes es parte del estereotipo occidental que pretende fijar una imagen errónea e interesada sobre los árabes, los cuales en su inmensa mayoría llevan vidas cotidianas ajenas a estas cuestiones, sujetas en la actualidad a los vaivenes de las crisis económicas nacionales.

Muestra de ello fueron las escasas personas que en los países árabes salieron a la calle a protestar o manifestarse de algún modo en contra del asesinato de Bin Laden. No debemos olvidarnos de que la población de estos países está compuesta en gran parte por jóvenes para la mayoría de los cuales, la figura de Bin Laden no significa nada. Incluso la mayoría de ellos eran niños o adolescentes cuando se ejecutaron los atentados a las Torres Gemelas.

Fueron las circunstancias económicas las que dieron comienzo a las protestas en las calles, transformándose rápidamente en reclamos políticos, económicos y sociales, que incluso tuvieron la suficiente fuerza para derribar gobiernos que pretendían perpetuarse en el poder. Dichas actitudes son las que han ido reduciendo el espacio de maniobra de los extremistas islámicos, cuyas propuestas han pasado a un segundo, e incluso, a un tercer plano. Ellos están ahora agazapados, esperando que estos movimientos fracasen y de ese modo, capitalizar la frustración que ello generaría. Esto podría ser capitalizado por ellos para instaurar su modelo islámico al estilo propuesto, entre otros, por Bin Laden, aunque ello parezca hoy menos probable.

En el pasado, algunos regímenes árabes —uno de ellos el de Gadafi en Libia— justificaron su permanencia en el poder ya que aseguraban que eran los únicos que podían impedir que Al Qaeda derribara sus gobiernos y se hiciera con el poder instalando un Estado islámico.

En la actualidad existe una sobrevaloración de Al Qaeda y de su capacidad operativa, lo cual hace poco probable que los planes que se le atribuyen a su extinto líder hubieran sido plausibles de ser concretados. Esto es así porque desde el 11 de septiembre —y sobre todo luego de los atentados en Madrid y Londres— las medidas y los operativos de seguridad e inteligen-

cia se han extremado y la posibilidad que se llevaran a cabo grandes atentados fue limitada. Incluso nadie parece recordar que las autoridades de varios países han anunciado públicamente haber desarticulado intentos de grupos terroristas por realizar atentados que finalmente quedaron neutralizados por las acciones anteriormente descritas.

Muchos analistas internacionales afirman que la desaparición de Bin Laden ha sido un golpe mortal para Al Qaeda y que, aunque existen otras personas que puedan asumir el liderazgo de la organización, su poder e influencia sobre los ciudadanos árabes está en decadencia, lo cual augura que la amenaza que representa podría reducirse paulatinamente en el corto y mediano plazo. Ni siquiera el reciente nombramiento del egipcio Ayman Al Zawahiri como nuevo líder de Al Qaeda, parece haber modificado el panorama, aún cuando Al Zawahiri ha sido considerado por los expertos como la persona que en la década de los ochentas influyó al saudí líder de Al Qaeda y lo convirtió al radicalismo islámico.

Conclusiones

Las revueltas sociales y políticas han producido cierta incertidumbre sobre el futuro de estas sociedades y es por ello que resulta pertinente preguntarnos cuál será el modelo que estos países adopten en el futuro.

La democracia occidental requiere del surgimiento en el mundo árabe de una cultura política democrática y de un proceso de secularización que modere la importancia del factor religioso en dichas sociedades.

En ese sentido, tampoco puede obviarse o menospreciar el accionar de grupos radicalizados islámicos que pueden encontrar en el caos —los casos de Libia, Siria y Yemen— un campo fértil para su accionar. Esto les permitiría sumar a sus filas nuevos adeptos desencantados por la lentitud del cambio y los altos costos en vidas humanas que están pagando hoy algunos países de la región en pos de concretar sus ansias de libertad frente a regímenes autoritarios que durante tantos años los han oprimido.

Son tiempos complejos de vivir para el mundo árabe. A pesar de haber iniciado una etapa de cambios que difícilmente pueda ser detenida, aunque sí demorada, sólo algunos países, Túnez y Egipto, han logrado encauzar las protestas por medio de procesos relativamente pacíficos, aunque por el momento no se evidencian grandes resultados. En otros casos, el cambio parece haberse empantanado en un barro donde el elemento húmedo es la sangre de sirios, yemeníes, bahreiníes y libios, entre otros pueblos árabes, que deben soportar los rigores de la intolerancia y el egoísmo de regímenes au-

toritarios que no tienen intención de abandonar el poder ni los privilegios que este conlleva.

A pesar de todo, podemos afirmar que el proceso de cambio está en marcha. Aunque ya no se cuente con el efecto sorpresa del principio de las protestas; aunque los gobiernos afectados obstaculicen el acceso a Internet; y sobre todo, aunque estén dispuestos a reprimir sin límites a los manifestantes, difícilmente podrán detener este proceso. Las semillas del cambio posible han sido plantadas en estas sociedades. Ahora deberemos esperar para ver sus frutos.

Occidente debería jugar un rol importante a la hora de coadyuvar al logro de los cambios positivos en estos países, evitando así que la frustración se siga adueñando de sus sociedades, lo cual puede generar numerosos riesgos a la paz y seguridad internacional.

Bibliografía

- BASSETS, Lluís. “La contrarrevolución del Golfo Pérsico”, *La Vanguardia*, 17 de marzo de 2011. Disponible en: <http://www.vanguardia.com.mx/lacontrarrevoluciondelgolfopersico-676025.html>
- DE ROQUEFEUIL, Christophe. La “primavera árabe”, bajo amenaza. Diario *La Nación*, 16 junio de 2011-06-24. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1381835-la-primavera-arabe-bajo-amenaza>
- ESPINOSA, Ángeles. “La guerra fría de Irán y Arabia Saudí”. Diario *El País*, 11 de abril de 2011. Disponible en: http://www.elpais.com/articulo/internacional/guerra/fria/Iran/Arabia/Saudi/elpepuint/20110411elpepiint_13/Tes
- GALARRAGA, María. “Las revueltas populares han marginado a Al Qaeda en el mundo musulmán”. Diario *El País*, 3 de mayo de 2011. Disponible en: http://www.elpais.com/articulo/internacional/revueltas/populares/han/marginado/Qaeda/mundo/musulman/elpepiint/20110503elpepiint_12/Tes?print=1
- GOLDSTONE, Jack A. “Weakness and Resilience in Middle Eastern Autocracies”. *Foreign Affairs*, 14 de abril de 2011. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com/print/67548>
- GÓMEZ GARCÍA, Luz. “Siete claves para el despertar árabe”. Diario *El País*, 15 de abril de 2011. Disponible en: http://www.elpais.com/articulo/opinion/claves/despertar/arabe/elpepuopi/20110415elpepiopi_12/Tes
- GRESH, Alain y VIDAL, Dominique (2004). *Cien claves para comprender Oriente Próximo*. Barcelona: Paidós.
- HARDY, Roger. “¿A dónde se fue la primavera árabe?”. *BBC Mundo*, 15 de abril de 2011. Disponible en: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/04/110415_libia_otan_arabes_analisis_cch.shtml
- HOURLANI, Albert (2004). *La historia de los árabes*. Barcelona: Ediciones B.

- NOUFOURI, Hamurabi. “El mundo árabe, sin mitos y con ojos propios”. Diario *Clarín*, 10 de marzo de 2011. Disponible en: http://www.clarin.com/opinion/mundo-arabe-mitos-ojos-propios_0_441555926.html
- PRENANT, André y SEMMOUD, Bouziane (autores). MARTÍNEZ ERGUETA, Matilde (traducción) (2006). *Magreb y Oriente Medio. Espacios y sociedades*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- RABINOVICH, Itamar. “Israel’s Dilemma in Damascus”. *Foreign Affairs*, 10 de abril de 2011. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com/print/67541>
- RAMONET, Ignacio. “La primavera democrática de las sociedades árabes: Cinco causas de la insurrección árabe”. *Le Monde Diplomatique* en Español, N°: 185, Marzo 2011. Disponible en: <http://www.monde-diplomatique.es/?url=editorial/0000856412872168186811102294251000/editorial/?articulo=8ca803e0-5eba-4c95-908f-64a36ee042fd>
- RODINSON, Maxime (2005). *Los Árabes*. Madrid: Ed. Siglo XXI.
- RUFAIL, Emilio Alejandro. “El proceso de cambios en el mundo árabe”. Revista *Noticias UCC* N° 25. Abril 2011. Universidad Católica de Córdoba.
Disponible en: <http://revista.ucc.edu.ar/nota&id=608>
- . “El cambio está en marcha”. Diario *La Voz del Interior*, 30 de marzo de 2011.
Disponible en: <http://www.lavoz.com.ar/opinion/cambio-esta-marcha>
- . “La caja de Pandora de Siria”. Carolina Quintana Medios Digitales, 18 de junio de 2011. Disponible en: http://diario.carolinaquintana.info/web/nota.php?zna=&iSWE_ID_1=35&iENC_ID=10445
- VALENZUELA, Javier. “Diccionario del nuevo Oriente Próximo”. Diario *El País*, 21 de marzo de 2011. Disponible en: http://www.elpais.com/articulo/opinion/Diccionario/nuevo/Oriente/Proximo/elpeuopi/20110321elpepiopi_11/Tes